

**BAJO EMBARGO HASTA EL 14 DE OCTUBRE A LAS 11:00 EDT// 16:00 BST//
15:00 GMT**

Para más información, por favor, comuníquese con:
Susan Tonassi (stonassi@burness.com o +49 160 9327 9327 en Berlín)

ESTUDIO DE *NATURE*: Restaurar el 30% de los ecosistemas del mundo en áreas prioritarias podría prevenir el 70% de las extinciones proyectadas y absorber cerca de la mitad del carbono acumulado en la atmósfera desde la Revolución Industrial

Mientras el mundo se centra en la doble crisis del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, este informe fundamental es el primero en su clase en precisar los ecosistemas que deberían restaurarse para tener mayores beneficios para el clima y la biodiversidad, con el menor costo

London (14 de Octubre)—Regresar a su estado natural bosques, pastizales, matorrales, humedales y ecosistemas áridos específicos que fueron reemplazados por tierras de cultivo rescataría la mayoría de las especies con base terrestre de mamíferos, anfibios y aves bajo amenaza de morir al tiempo que absorbería 465 mil millones de toneladas de dióxido de carbono, según revela un informe publicado hoy por 27 investigadores de 12 países. Proteger el 30% de las áreas prioritarias identificadas en el estudio, junto con la protección de ecosistemas aún en su forma natural, reduciría emisiones de carbono equivalentes al 49% de todo el carbono que acumulado en nuestra atmósfera en los últimos dos siglos.

«Avanzar con los planes de regresar extensiones significativas a su estado natural es crucial para prevenir que las actuales crisis de biodiversidad y clima se salgan de control —dijo Bernardo B. N. Strassburg, autor principal de «*Global priority areas for ecosystem restoration*», publicado hoy en *Nature*—. Hemos demostrado que, si somos inteligentes en cuanto a dónde restauramos la naturaleza, podemos marcar las casillas del clima, la biodiversidad y el presupuesto en la lista de tareas pendientes más urgentes del mundo».

Al identificar precisamente qué ecosistemas mundiales destruidos deberían restaurarse para entregar beneficios a la biodiversidad y el clima a un bajo costo, sin impacto significativo sobre la producción agrícola, el estudio es el primero en su clase en brindar evidencia global de que dónde se produce la restauración el impacto más profundo sobre el logro de las metas de biodiversidad, clima y seguridad alimentaria. Según el estudio, la restauración puede ser trece veces más efectiva cuando tiene lugar en las ubicaciones de mayor prioridad.

Sin precedentes, el estudio se enfoca en los beneficios potenciales de restaurar *tanto* los bosques *como* los ecosistemas no boscosos en una escala global. «Investigaciones anteriores han hecho énfasis en los bosques y en plantar árboles, mientras que solo tocaban el tema del papel que tiene la restauración de los pastizales nativos u otros ecosistemas, cuya destrucción debería evitarse porque sería muy perjudicial para la biodiversidad. Nuestro estudio muestra que, si bien revivir los bosques es fundamental

para mitigar el calentamiento global y proteger la biodiversidad, otros ecosistemas también tienen un papel enorme», afirmó Strassburg.

El nuevo informe en *Nature* se basa en las [urgentes advertencias de la ONU](#) de que estamos en camino de perder un millón de especies en las próximas décadas y de que el mundo [en su mayor parte ha fracasado](#) en su esfuerzo de alcanzar en 2020 las metas de biodiversidad establecidas globalmente, incluido el objetivo de restaurar el 15% de los ecosistemas en el mundo. Las naciones están redoblando sus esfuerzos para prevenir las extinciones masivas en las vísperas de la Conferencia sobre Diversidad Biológica en Kunming, China, en 2021, cuando se espera que se firme un tratado internacional para proteger la naturaleza. El nuevo informe de *Nature*, que incluye a un autor de la CBD, da información para la discusión en torno a la restauración y ofrece reflexiones sobre cómo revivir ecosistemas puede contribuir a abordar muchas metas.

Usando una plataforma sofisticada de optimización de múltiples criterios llamada PLANGEA —un enfoque matemático que encuentra soluciones «de taquito» para abordar muchos problemas— y tecnologías de mapeo, los investigadores evaluaron 2870 millones de hectáreas de ecosistemas en todo el mundo que han sido convertidos a tierras de cultivo. De ellos, el 54% eran originalmente bosques; el 25%, pastizales; el 14%, matorrales; el 4%, tierras áridas; y el 2%, humedales. Luego, evaluaron estas tierras a partir de tres factores u objetivos —hábitats animales, almacenamiento de carbono y efectividad de costos— para determinar qué porciones —si es el 5%, el 15% o el 30%— de tierra en el mundo reportarían, al ser restauradas, los mayores beneficios para la biodiversidad y el carbono al menor costo.

Los investigadores además pudieron identificar una solución a nivel global —no limitada por fronteras nacionales— con muchos beneficios que daría un 91% de beneficio potencial para la biodiversidad y 82% del beneficio de mitigación climática, y reduciría los costos en un 27% al concentrarse en áreas de bajos costos de implementación y oportunidad.

Cuando los investigadores miraron los beneficios si la restauración se hiciera en el nivel nacional —lo que significa que cada país restauraría el 15% de sus bosques—, vieron una reducción del 28% en los beneficios en biodiversidad y del 29% en los beneficios climáticos, y un aumento del 52% en los costos.

«Estos resultados resaltan lo crucial que es la cooperación internacional para alcanzar estas metas. Diferentes países tienen que desempeñar roles diferentes y complementarios para lograr los objetivos globales generales de biodiversidad y clima», afirmó Strassburg.

Respondiendo a los miedos sobre que restaurar ecosistemas invadirá la tierra necesaria para la producción agrícola, los investigadores calcularon cuántos ecosistemas podrían revivirse sin cortar el suministro de alimentos. Hallaron que el 55%, o 1578 millones de hectáreas, de los ecosistemas convertidos en tierras de cultivo podrían restaurarse sin perjudicar la producción alimentaria. Esto podría lograrse a través de la intensificación

sostenible y bien planeada de la producción alimentaria, junto con una reducción del desperdicio de alimentos y un alejamiento de alimentos, como la carne y el queso, que requieren grandes cantidades de tierra y, por ende, producen desproporcionadas emisiones de gases de efecto invernadero.

«A medida que los funcionarios gubernamentales se vuelven a enfocar en los objetivos globales de clima y biodiversidad, nuestro estudio les brinda la información geográfica precisa que necesitan para tomar decisiones informadas sobre dónde restaurar ecosistemas», dijo Robin Chazdon, coautora del informe.

El enfoque desarrollado ya está respaldando la implementación a escala nacional y local. Está atrayendo la atención de personas a cargo de la elaboración de políticas, organizaciones no gubernamentales y el sector privado debido al aumento sustancial en términos de costo-beneficio de los esfuerzos de restauración. «Nuestra intención es contribuir a que la restauración alcance escalas masivas a través del alineamiento de intereses socioecológicos y financieros, con lo cual se aumentan simultáneamente los efectos para la naturaleza y las personas a la vez que se mejoran los retornos y se reducen los riesgos para las inversiones», afirmó Strassburg.

Quienes elaboran políticas y buscan modos asequibles y eficientes para cumplir con los objetivos de las Naciones Unidas en torno a biodiversidad, clima y, adicionalmente, desertificación encontrarán en el estudio evidencia convincente de que la restauración, cuando está bien coordinada y se realiza en combinación con la protección de ecosistemas intactos y un mejor uso de las tierras agrícolas, es una solución imbatible (aunque actualmente no se use mucho).

«Nuestros resultados brindan sólida evidencia de los beneficios de realizar conjuntamente el planeamiento y la implementación de soluciones climáticas y de biodiversidad, lo cual es particularmente oportuno en vista de las cruciales reuniones planeadas para 2021 de las convenciones de la ONU sobre clima, biodiversidad y degradación de la tierra», dijo Strassburg.

«El estudio también demuestra una aplicación fundamental pero hasta ahora no explorada de la Lista Roja de Especies Amenazadas de la UICN —señaló Thomas Brooks, jefe científico en la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y coautor del informe—. Proporcionará información para la discusión del Congreso Mundial de la Naturaleza de la UICN el año próximo y en la 15.^a Conferencia de las Partes del CDB en lo concerniente al compromiso de políticas, incluidos el Desafío de Bonn, la Década para la Restauración de los Ecosistemas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU».

«Un nuevo foco en priorizar los resultados múltiples de restaurar otros ecosistemas además de los bosques y más allá de los objetivos de áreas a nivel de país, requiere intensificar la cooperación internacional para concretar los importantes beneficios de la restauración de los preciosos ecosistemas de la Tierra. Necesitamos estimular la acción por el bien de la salud del planeta», expresó Chazdon.

###